

# **Arquitectura, estructura urbana y turismo de masas: turistificación en el pueblo de San Pedro de Atacama.**

## **Architecture, urban structure and mass tourism: touristification in the town of San Pedro de Atacama.**

Andrés Leiva Moya<sup>1</sup>

(Programa magíster de arquitectura en zonas áridas, Universidad Católica del Norte)

**Palabras clave:** turismo de masas, morfología urbana, lenguaje arquitectónico, gentrificación, ecoturismo.

### **Resumen:**

El pueblo y oasis de San Pedro de Atacama, ubicado en el desierto de Atacama, ha sido, desde los inicios del siglo XXI, uno de los sitios con mayor afluencia turística de Chile. El inicio de este fenómeno, podemos detectarlo en la segunda mitad del siglo XX, debido a los hallazgos arqueológicos realizados por el padre Gustavo Le Paige. En primera instancia, esos antecedentes precolombinos impulsaron un turismo científico que luego fue mutando a finales del siglo XX en un ecoturismo con relación a las singulares características urbanas del poblado, un cruce entre oasis y trama española, inmerso en la magnificencia del desierto más árido del mundo. En la actualidad, el panorama se compone de la yuxtaposición entre la actividad turística, traducida en población flotante que demanda espacios destinados al ocio, sobre la actividad agrícola-ganadera propia del oasis que, cada vez se sumerge en la obsolescencia a través del abandono del huerto y la gentrificación de sus habitantes autóctonos, los cuales, progresivamente comienzan a conformar asentamientos periféricos en torno al oasis, sin lenguaje y desarticuladas del escaso abastecimiento característico de esta zona árida. Fenómeno presentado como la expresión del ocio en masas de forma abusiva y no pensada, de la que hace mención Georges Candilis en *Arquitectura y urbanismo del turismo en masas* de 1973 que, repercute en la idea de ciudad actual y han abierto el debate sobre métodos en la planificación urbana capaces de mitigar los efectos en el proceso de la turistificación, así como de la conservación arquitectónica y urbana.

**Key words:** mass tourism, urban morphology, architectural language, gentrification, ecotourism.

### **Abstract:**

The town and oasis of San Pedro de Atacama, located in the Atacama Desert, has been, since the beginning of the 21st century, one of the Chilean sites with the highest number of tourist arrivals. The start of this phenomenon, we can identify it in the second half of the 20th century, due to the archaeological discoveries made by the priest Gustavo Le Paige. At first, that pre-Columbian legacy promoted a scientific tourism that later, at the end of the 20th century, changed to an ecotourism linked to the unique urban characteristics of the town, a merged between the organic morphology of the oasis and the Spanish grid, immersed in the sublime of the driest desert in the world. The current panorama is composed by the juxtaposition between the tourist activity, which means a floating population that requires leisure spaces, over the agricultural and livestock activity of the oasis itself, which is being lost through the abandonment of the orchard and the gentrification of the town, whose inhabitants have progressively formed peripheral settlements around the oasis, without following the expression of local architecture and disarticulated from the scarce supply characteristic of this arid area. This phenomenon is presented as the expression of mass leisure in an abusive and unthought-of way, which Georges Candilis mentions in *Architecture and Urbanism of Mass Tourism* in 1973, which has an impact on the idea of the current town and has opened the debate on methods in urban planning that can mitigate the effects on the touristification process, as well as architectural and urban conservation.

Respecto del creciente fenómeno del turismo en el oasis de San Pedro de Atacama en el desierto de Atacama, había que aclarar algunos puntos. De los aspectos que rigen el reconocimiento de una arquitectura del turismo de masas en zonas áridas, la revisión de los cambios en la estructura urbana, como unidad de análisis, ha sido fundamental para comprender impacto y evolución de la forma. Por impacto de turismo de masas en zonas áridas se entenderá como manifestación social inherente a la visita en masa de personas sobre un determinado lugar cargado de valor patrimonial cultural tangible e intangible, es decir, que altera cultura, tipología arquitectónica y red urbana.

Dentro de los estudios que establecen coherencia entre arquitectura y turismo, denotan relaciones a través del ocio. Greenwood en el prólogo del libro de Lasansky y McLaren, *Arquitectura y turismo: percepción, representación, y lugar*, del año 2006, comprende el turismo como “una manifestación que apela a los desplazamientos de las personas en tiempos de paz, donde los retiros se encuentran situados fuera de la ciudad posibilitando el anhelado tiempo de ocio”.

Para comprender la relación entre arquitectura y turismo en contexto chileno, se ha estudiado el libro *Turismo y Arquitectura Moderna en Chile. Guías y revistas en la construcción de destinos turísticos (1933-1962)*, publicado el año 2014 por los investigadores: Macarena Cortés, Luciano Basauri, Dafne Berc, Claudio Galeno y Hugo Weibel. Publicación que abordó, como tema principal, los inicios de la actividad turística en Chile, a principios del siglo XX, por medio de la difusión de la revista *En Viaje* y la *Guía del Veraneante*, a lo que se sumó el derecho constitucional al tiempo libre y la construcción de infraestructuras destinadas al desarrollo del ocio en masas, los cuales se comprendieron como elementos genuinos de una arquitectura bajo nuevas concepciones espaciales y formales que dieron cabida a un entendimiento sobre la arquitectura del Movimiento Moderno, sincrónico a su tiempo. Por otra parte, se encuentran las reflexiones en el epílogo del texto – del cual se pretende brindar mayor énfasis – titulado “Intervenciones costeras y turismo de masas: la lección europea”, en el cual se expresan dos estrategias de ordenamiento territorial y diseño arquitectónico que operan para controlar los efectos de la *turistificación*, tomando la arquitectura como soporte de desarrollo turístico, analizando el plan de Langedoc Roussillon, región costera de Francia en 1962 y las infraestructuras turísticas que se instalan en las costas croatas desde mediados de 1950. Propuestas que hicieron frente a la problemática del turismo en masas a través de un programa relevante.

George Candilis, quien fue uno de los arquitectos encargados del plan maestro de Langedoc Roussillon, publicó en 1973 el libro titulado *Arquitectura y urbanismo del turismo de masas*, donde plasma la búsqueda de una auténtica arquitectura del ocio de masas, abordando el concepto desde tres vertientes: tiempo, actividad y estado. Él comprende al ser humano “como ser capaz de elegir y orientar sus ocios para restablecer el equilibrio físico y psíquico deteriorado por las tensiones inherentes de las actividades obligatorias de la vida cotidiana (...) transformando la concepción misma del arte de construir, reclamando una nueva actitud arquitectónica: la arquitectura del ocio”. Sin embargo, al momento de referirse sobre construir colonias de vacaciones, sin antes proyectar una ordenación urbanística – haciendo referencia al fenómeno observado en Costa Brava, España, donde la expresión del ocio en masas se presentaba de forma abusiva – prevé resultados catastróficos, condicionando “una imagen caricaturesca del lugar”.

Dicho esto, el presente estudio confiere la relación entre arquitectura y turismo para comprender la manera en cómo se configura la forma urbana del turismo de masas en zonas áridas. Joan Vilagrasa (1991) define el estudio sobre morfología urbana como “el estudio de la forma urbana y de los procesos y de las personas que la moldean”. En efecto, el estudio inicia con la comprensión sobre el sentido urbano y territorial del oasis como elemento que denota un periodo, vocación y contexto preexistente. Que ha construido su lenguaje arquitectónico con el tiempo y es capaz de generar interés por parte de quienes visitan este lugar por haber logrado ese estado de conservación. Con ello, lograr identificar el impacto de la masificación de personas e implica una transformación en la estructura urbana a través de la configuración del residir contemporáneo, el cambio de programa y los procesos de sustitución social.

El marco temporal se respalda y organiza de manera cronológica en los estudios que realiza el historiador Jorge Hidalgo Lehuéde que le atribuye el primer trazado urbano al corregidor Francisco de Argamuniz en la segunda mitad del siglo XVIII, las fotografías aéreas de la colección del geógrafo y piloto Richard Light y la fotógrafa Mary Meader en año 1937 en el desvío sobre los Andes del vuelo desde la ciudad de Antofagasta en dirección a la ciudad de Copiapó (Fig. 01). El *plano catastral de propiedades* de 1960 que dispone la Dirección de Riego del Ministerio de Obras Públicas (Fig. 02), el plano de llenos y vacíos del *estudio para una normativa del centro histórico de San Pedro de Atacama* del año 1990 confeccionado por la arquitecta Glenda Kapstein (Fig. 03) y el *plan regulador comunal de San Pedro de Atacama* del año 1998 encomendado y ejecutado por la consultora PORTER (Fig. 04) y, fotografías satelitales correspondientes al presente siglo que, servirán como instrumento gráfico y comparativo para identificar evolución y configuración de la forma urbana en el pueblo y oasis de San Pedro de Atacama de principios del siglo XXI.

## **1. Preexistencia urbana, territorial y actividad productiva asociada.**

Del oasis y pueblo de San Pedro de Atacama, es posible construir un imaginario territorial y topográfico si es relacionado a un cúmulo de suelos fértiles delimitados por la aridez del desierto de Atacama, alimentado por los ríos Vilama y San Pedro que poseían un constante, pero gradual caudal al año. Por lo tanto, tamaño y escala están determinados por el recurso hídrico y por consiguiente el suelo que es regado (Kapstein, 1990) al cual, se integra un trazado urbano del periodo colonial inmerso en el mismo estableciendo un cruce entre oasis y trama ortogonal española. El oasis se sitúa a 2.400 metros sobre nivel del mar, al norte de la cuenca endorreica del Salar de Atacama entre la Cordillera de la Sal y la Cordillera de Domeyko que recorren de norte a sur el poniente y la Cordillera de los Andes por el occidente (Pimentel, 1976). El clima se cataloga como desierto en altura (Aranda, 1964). Por esta razón, la aridez, presión atmosférica y la gran oscilación térmica entre el día y la noche se han convertido en uno de los elementos que lo singularizan y, como consecuencia de estar ahí, cualquier persona anexa a este territorio, siente deshidratación corporal, prematuro cansancio al caminar o calor en exceso por el día y un frío intenso por la noche.

Este cúmulo de suelos fértiles en formación del oasis se subdivide administrativamente en 15 unidades de organización social y productiva denominadas *ayllu*, comunidades atacameñas bajo parentesco familiar que, asentados de manera dispersa en estas formaciones, fijaron acuerdos sobre el uso del suelo fértil y control de regadío para el desarrollo de la actividad agroganadera, los cuales, se mantienen vigentes en la actualidad y son reconocidos por el Estado a través del municipio. El *ayllu* Conde Duque, área donde se focaliza el análisis, es el territorio donde se encuentra la urbanización de la colonia española en la segunda mitad del siglo XVIII, no fue el primero, pero es el que se mantiene vigente y es el que ha sido sometido a cambios producto de la actividad turística. Dentro de los estudios que abordan el origen de este asentamiento, se encuentran los que realizó el historiador Jorge Hidalgo Lehuéde en el año 1982 quien, le atribuye el primer trazado urbano al corregidor Francisco de Argamuniz entre los años 1772 y 1777, en este sentido y como argumento, correlaciona este acontecimiento con la aplicación de la reforma de ilustración hispánica en América, la cual, aparte de transmitir, fomentar conocimiento y todo lo que implica conceptualmente este periodo, Hidalgo lo destaca como una etapa donde se extiende el sistema mercantil en las zonas rurales a través del reparto forzoso ya que, al parecer la autosuficiencia campesina se tornaba innecesaria ante un mercado intensivo y extensivo. Por lo tanto, urbanizar el pueblo implicaba introducirlo a un modelo económico global. Dicho esto, el pueblo se planifica de acuerdo con las ordenanzas reales de España, la iglesia del pueblo homónimo edificada a principios del siglo XVIII se tomó como marco de referencia para el trazado urbano. Subyacente, fue configurado el vacío que dio origen a la plaza tras la tensión espacial de los volúmenes que lo contienen como, el cabildo, una escuela, cárcel y alrededor de 350 ranchos de 100 varas en cuadrado (70 m<sup>2</sup> aproximadamente), las cuales no todos terminaron de construir. La idea de agrupar a los atacameños en un pueblo centralizado, a la manera europea de proyectar ciudad, lo que despertó fuerte resistencia que decanto en la rebelión de Incahuasi y desde aquel entonces, hasta que se aprobó el *plan regulador comunal de San Pedro de Atacama* en 1998 se desconoce la existencia de algún otro intento de ordenamiento territorial en la zona. Cabe tomar en consideración que el pueblo recién en 1998 delimita un

radio urbano, reconociendo esta área como urbana y regida ante la leyes urbanísticas de Chile. Sin embargo, para dichos del presente estudio se reconocerá como urbano desde el trazado del corregidor.

Esta manera de concebir la forma urbana acusa y expresa la relación entre la cultura española y la cultura andina a través de la arquitectura y su estructura urbana, la cual, se configura desde el concepto europeo de proyectar ciudad que se ve reflejado en un asentamiento emplazado próximo al recurso hídrico del río San Pedro, una estructura urbana que devela un dominio sobre las geometrías perpendiculares y el tipo de organización que tiende a concentra el poder administrativo, judicial, educacional, de culto y habitacional en edificaciones adyacentes que en su conjunto constituyen el espacio público manifestado en plazas y red de caminos por una parte y, lo privado, conforme a la manera de constituir el interior que, para este caso en particular, las edificaciones se disponen perimetrales a las melgas conteniendo el huerto, construyendo patios. Concepción de ciudad a la cual, se integran o bien, se reconocen las técnicas constructivas andinas en base a los materiales que brinda el territorio, condicionando como resultado, una especie de mestizaje edilicio, una arquitectura colonial andina que bajo la capacidad mantenerse en el tiempo logro construir un determinado lenguaje.

En lo que concierne a su modelo económico este mantuvo su subsistencia agroganadera que no tan solo se concentraba y desarrollaba en el oasis, sino que también, había mucho de la relación entre localidades por la experiencia en los desplazamientos a causa del tráfico caravanero y arriería (Sanhueza, 2012). Una vez consolidado el centro urbano en el ayllu Conde Duque, se complementa de manera progresiva la connotación de mercado, la plaza se constituye como ese lugar físico donde los flujos de caravaneros que provenían de localidades costeras o incluso, de las que se encontraban al otro lado de la Cordillera de los Andes, convergen y comercializan los productos locales por otros que no se producían localmente (Núñez, 1991). Por lo tanto, desde aquel entonces, este lugar empieza a caracterizarse por sus tránsitos y efímeras permanencias gracias a las bondades del oasis y su condición urbana, un lugar para el descanso, dotado con sombra en la inmensidad del desierto de Atacama y por estar equipado de servicios básicos para las instancias, logrando así, fomentar de cierta manera el sistema mercantil que, básicamente, era el objetivo del corregidor Francisco de Argumaniz.

Este modelo económico de subsistencia agroganadera e intercambios entre localidades, se mantuvieron como única alternativa hasta el periodo minero industrial que abarca desde la segunda mitad del siglo XIX. La cual, repercute en el pueblo a través de la demanda de mano de obra y caravanas con remesas de vacuno a los enclaves mineros. Acontecimiento que fomento una prospera productividad para el pueblo, reconociéndose este periodo como la época gloriosa de los toros que finalizó con la crisis económica mundial de 1930 y la instalación del ferrocarril Salta – Antofagasta para la década de 1940, marginando al pueblo del negocio de las remesas (Núñez, 1991; Vilches y Sanhueza y Garrido, 2014). De cierto modo, la actividad remesera, integra al panorama urbano otro tipo de edificación que también forma parte del lenguaje preexistente del lugar estudiado y también han sido alteradas tras el impacto de la actividad turística.

En las imágenes aéreas realizadas por el geógrafo y piloto Richard Light y la fotógrafa Mary Meader producto del desvío por los Andes en el año 1937 (ver. Fig. 01), permite comprender gráficamente el aspecto del trazado urbano del corregidor Francisco de Argumaniz en la segunda mitad del siglo XVIII y parte de las edificaciones que se complementaron de la época gloriosa de los toros a través de las viviendas que se ejecutaron en este periodo. Develan un asentamiento que no superan los 350 habitantes, según se estima en relación con el *resultado del X censo de la población efectuado el 27 de noviembre de 1930*, y estructura urbana inmersa en el oasis que, en su conjunto, refleja la lógica urbana ortogonal con edificaciones adyacentes de ángulos rectos que intensifican la red de caminos por donde pasaban los rebaños.

El *plano catastral de propiedades* confeccionado por la Dirección de Riego del Ministerio de Obras Públicas de Chile en el año 1960 (Fig. 02) presenta gran parte de estos cúmulos de suelos fértiles en formación de oasis, la distribución administrativa de los ayllus que lo conforman y sus respectivas divisiones prediales, el caudal de los ríos, sistema de canales y, al extremo derecho es posible identificar el grano emplazado en el ayllu

Conde Duque. Dado lo complejo que resulta desarrollar una investigación conforme al material planimétrico disponible y existente que permita comprender la transformación urbana del pueblo, el presente plano será el instrumento base para dicha comprensión. En el plano es posible identificar la jerarquía territorial del oasis a través de su proporción frente al imperceptible grano urbano, acusando la predominancia rural por sobre la urbana y la evidencia del paulatino crecimiento urbano que ha tenido desde el primer trazado desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta esta época, su población urbana se puede estimar entre los 370 habitantes y alrededor de 1.200 a 1.400 habitantes distribuidos en lo rural, según los datos proporcionados de los censos de población de 1930 y 1970, ya que, entre los censos de población de 1952 y 1960, San Pedro de Atacama no aparece dentro de los registros.

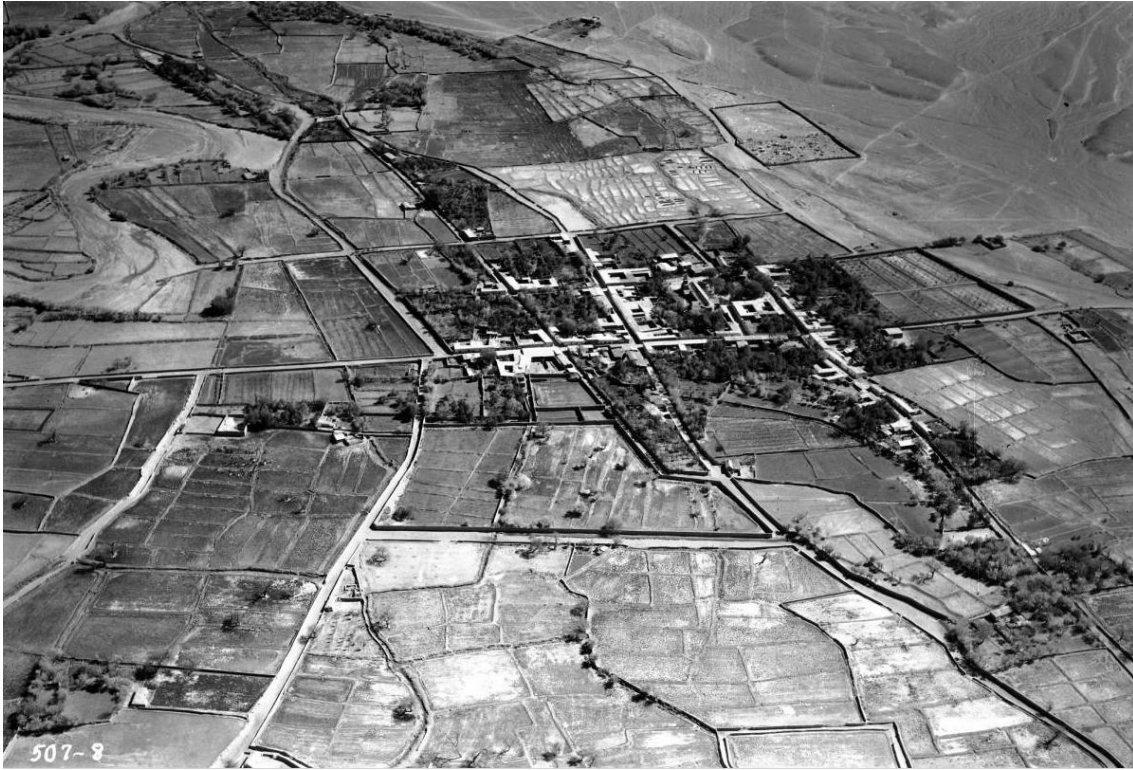


Fig. 01 Vista del poblado desde un avión. Fuente: Richard Light y Mary Meader, 1937.

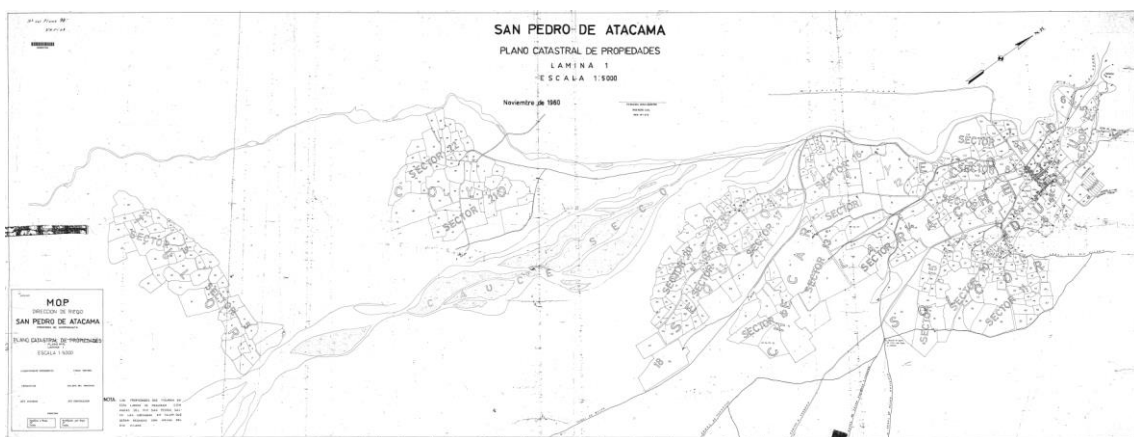


Fig. 02 Plano catastral de propiedades. Fuente: Dirección de riego del Ministerio de Obras Públicas, 1960.

## 2. La actividad turística en San Pedro de Atacama

Se propone comprender su desarrollo de manera progresiva. Este se inicia con los hallazgos arqueológicos a mediados del siglo XX por el padre Gustavo Le Paige de los 28 lugares con petroglifos-pinturas rupestres y los 296.154 artefactos de material lítico, todos hallados (Le Paige, 1973), los cuales fueron concentrados en el Museo de San Pedro de Atacama, edificado en 1963 y proyectado por el arquitecto Carlos Contreras exclusivamente para conservar y exhibir el material encontrado. Ese fue un aporte científico que dio cabida a la apertura de la revista *Estudios Atacameños* en 1973 que permitió su difusión global, gatillando el interés de parte de investigadores extranjeros, quienes comenzaron a acudir a este pueblo. El 28 de marzo de 1980, fue declarada Zona Típica y de protección (Decreto MINEDUC N°2344, 1980. Ver fig. 03), constituyendo un centro arqueológico de renombre internacional. Para aquel entonces, el panorama demográfico se constituye por una disminuida población de atacameños dedicados a la actividad agro-pastoril (Núñez, 1991), y una población flotante, compuesta por atacameños que progresivamente desde finales del siglo XIX comenzaron a emigrar a las industrias mineras de la región y utilizaban el pueblo como lugar para el descanso laboral (Núñez, 1991; Gundermann, 2004; Sanhueza, 2007)

Otro acontecimiento que cabe tomar en consideración sobre el impulso turístico que gira en torno a estos años y es útil para contextualizar, se encuentra en el reconocimiento que emite UNESCO en 1998, categorizando al pueblo como *patrimonio cultural*. Ubicándolo dentro de las agendas de ofertas turísticas de Europa y Estados Unidos (Hurtado, 2010). Posterior, a principios del siglo XXI se incorpora un nuevo sujeto social, un nuevo visitante bajo un perfil común conformado por visitantes tanto nacionales como internacionales, quienes a su vez constituyen una especie de “babel de lenguas, figuras, culturas y atuendos” (Gundermann, 2004), éste tiende a desarrollar un tipo de turismo denominado *ecoturismo* y *etnoturismo*, inherente al consumo o a la búsqueda por satisfacer el ocio en zonas prístinas y establecer relaciones en un ámbito de culturas ancestrales, edificaciones pragmáticas, de paisajes singulares e incluso de difícil acceso y San Pedro de Atacama cumple con creces esas características, es un pueblo configurado por una trama urbana española inmerso en un oasis en medio de la magnificencia del desierto más árido del mundo y dotado de una riqueza arqueológica, lo cual, permite comprender las intenciones e intereses particular del turista contemporáneo y coincide con aquel perfil de turista que llega a San Pedro.

### 2.1 Inquietud urbana y marco legal a finales del siglo XX.

Para finales del siglo XX, el panorama comienza a generar inquietud urbana con respecto a la falta de un marco legal y normativo capaz de regular el patrimonio urbano del pueblo que, a pesar de tener una zona reconocida por el Consejo de Monumentos Nacionales. Esta localidad aún no contó con un plan regulador comunal hasta el año 1998. Sin embargo, previo a ello y como precursora dentro de lo que concierne a la reflexión en el ámbito arquitectónico, se encuentran las investigaciones que realizó la arquitecta Glenda Kapstein sobre el reconocimiento de las singularidades arquitectónicas y espaciales del de las viviendas atacameñas que datan de las últimas décadas del siglo XIX, las cuales fueron plasmadas en el libro *Espacios Intermedios: respuesta arquitectónica al medio ambiente* publicado en el año 1988, investigación que conduce a la elaboración del estudio para la normativa del centro histórico de San Pedro de Atacama en el año 1990 (Galeno, 2008), el objetivo es adecuar una normativa a las características “morfológicas del espacio colectivo y privado” ya que, a través de su hipótesis prevé una explosión demográfica y demanda habitacional a causa de las riquezas minerales y naturales que posee el territorio en cuestión. Confecciona un plano del área central, identificando las edificaciones cargadas de historia (ver Fig. 03). Por otra parte, también es posible identificar el grano que ha sido fotografiado por Light y Meader en 1937 pero visto en planta, lo cual permite comprender su estructura urbana a través de los llenos y vacíos en una trama ortogonal que se enfrenta a la resistencia topográfica que parece interrumpir a veces los volúmenes.

Kapstein, en su memoria y anteproyecto de tesis para optar al grado de magister, titulado *Arquitectura de un lugar para la palabra en San Pedro de Atacama* del año 1994, donde a pesar de no abordar el impacto del turismo como base de su investigación, brinda una noción sobre el panorama de aquel entonces que persisten en la

actualidad, al catalogar la situación del pueblo como “un difícil momento de desarrollo y cambio”, haciendo referencia a las presiones externas como lo fueron – y siguen siendo – el turismo y la minería, enfatizado en la demanda de habitación, servicio de comida y todo lo consecuente para largas permanencias en el lugar. En esta tesis, cabe tomar en consideración la primera hipótesis sobre el desarrollo del gusto por este lugar en particular, atribuido a la resistencia que tuvo el pueblo ante el crecimiento urbano en comparación al resto de las ciudades dentro del eje transversal de la región como las ciudades de Calama y Antofagasta, puesto que, la manera en cómo el pueblo configuró su identidad se determina por la manera en cómo subsistió intacta al modernismo y la industrialización. Kapstein al hacer referencia sobre la ubicación geográfica de los oasis, propone comprender al pueblo cómo “un lugar suspendido en el espacio temporal”, lo cual argumenta según el aislamiento territorial en la cuenca del Salar de Atacama y su desconexión peninsular como una condición que le permitió convertirse en un poderoso agente de conservación de tradiciones, ritos y formas de habitar el desierto. Por lo tanto, se vuelve lógico comprender desde esta hipótesis, el interés del turista que tiende a consumir este tipo de lugares, y admisible si se presenta como factor determinante en el desarrollo del gusto por el desierto.

No obstante, los estudios realizados por Kapstein no decantaron en un decreto de ley que satisfaga la demanda propuesta por la arquitecta, salvo conjeturas sobre su influencia, ya que, 6 años más tarde el municipio llamaría a licitación para el desarrollo del plan regulador comunal (PRC) que luego de 2 años de tramitación se pone en vigencia en el año 1998 (ver fig. 04), proyecto de planificación y ordenamiento territorial que estuvo a cargo de la consultora PORTER, liderada por el arquitecto Sergio Paravic Valdivia. Fijaron un radio urbano compuesto de 5 zonas, parte de la zona típica y zonifica algunos sitios arqueológicos. Desde este momento al área central que es el lugar donde se encuentran el trazado del corregidor Francisco de Argumaniz, el PRC lo denomina zona H2 casco antiguo.



Fig. 03 Estudio para normativa del centro histórico de San Pedro de Atacama. Fuente: Glenda Kapstein. 1990.

Dentro de las normativas que intentan conservar la imagen urbana en la zona H2 casco antiguo, se encuentra la restricción de altura máxima de 5 metros para cualquier tipo de equipamiento; el coeficiente de ocupación de suelo y constructibilidad del 0,25, lo que permite fomentar la proporción entre edificación preexistente con los huertos, y, los cierros exteriores que deben configurar la fachada continua. Sin embargo, al parecer todos los esfuerzos se concentraron en el casco histórico que si bien, para aquel entonces era el foco de



## 2.2 Compendio de datos que reflejan patologías urbanas a principios del siglo XXI

En base a los antecedentes proporcionados por el *Plan de Desarrollo Comunal de San Pedro de Atacama 2017 – 2021*, en cuanto al desarrollo económico, la comuna ha experimentado un importante y espontáneo crecimiento durante los últimos veinte años, Lo cual es posible asociar a la cantidad de patentes municipales de giro comercial, de los cuales, 200 corresponden a suministros de bienes y servicios, como almacenes de barrio principalmente. Por otra parte, se encuentran 179 patentes destinadas a agencias de viajes y, 171 a alojamientos y hospedajes. El 30,9% de los empleos se concentran en hotelería y restaurantes, el 27,1% correspondiente a comercio, el 17,1% a los servicios sociales y de salud y el 8,5% a las manufacturas no metálicas. Sin embargo, cabe tomar en consideración la irregularidad en cuanto a los datos sobre alojamiento ya que, si son complementados a los 1.702 alojamientos turísticos registrados la *Encuesta Mensual de*



*Alojamientos Turísticos* correspondiente al mes de octubre del año 2019 realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas de Chile que si bien, este no discrimina en cuanto a la posesión efectiva de permisos municipales, se vuelve posible comprender que alrededor de un 90% de los alojamientos turísticos se encuentran ejerciendo de manera irregular, ignorando las normas que regulan el óptimo funcionamiento.

Por otra parte, la comuna ha experimentado un descenso en las tasas de pobreza por nivel de ingresos de su población, pasando de un 10,5 % el año 2011 a un 4,5 % el año 2015 según los registros que realiza la *Encuesta CASEN*. No obstante, el incremento del 242,2% en la cantidad de viviendas edificadas entre los años 2002-2017, para el año 2013 se registró que un 67,51% de los hogares presentaban saneamiento deficitario, esto quiere decir que no cuentan con acceso a alcantarillado y al agua potable. Esto quiere decir que las personas a pesar de estar generando un mejor ingreso económico, no se refleja en la manera de residir y se ve reflejado en las viviendas de autoconstrucción.

Desde otra perspectiva, con relación a la actividad agro pastoril, la superficie agrícola ha disminuido en 280 hectáreas durante los últimos cincuenta años. En efecto, en 1964 se contabilizaban 1754 hectáreas, mientras que en 2014 el registro es de 1457 hectáreas. Similar situación ocurre con la superficie regada y cultivada, donde la reducción en los últimos cincuenta años ha sido de 501 hectáreas. Esto significa que en 1964 se contabilizan 1210 hectáreas cultivadas, pero en 2014 estas habían descendido a 709 hectáreas, lo que significa una reducción del 41,4%.

### **3. Cambio de programa a escala urbana.**

Se comprende que la vocación del pueblo hasta finales del siglo XX se caracterizaba por su dominio sobre la producción agroganadera como actividad económica predominante. Los enclaves mineros emplazados en región a finales del siglo XIX no lograron generar un gran cambio en la fisonomía edilicia y estructura urbana, salvo las viviendas que se integran en la época denominada “Gloriosa de los Toros” que prácticamente pasan desapercibidas al responder al lenguaje preexistente y, las migraciones de atacameños que terminaron convirtiéndose en mineros –que no deja de ser un hecho aislado– pero aun así no implica un cambio material o programático. Sin embargo, el turismo como actividad económica presenta efectivamente un cambio tangible en las viviendas preexistentes, en la estructura urbana y programática. El pueblo que ya viene arrastrando una connotación de mercado por ser un lugar de intercambios, tránsitos y efímeras permanencias por el hecho de ser un oasis en medio de un territorio tan extenso y árido como el desierto de Atacama, por lo tanto, con el turismo se intensifican estos tránsitos y efímeras permanencias, pero ya desde otra perspectiva.

La demanda de alojamiento y servicios básicos para satisfacer las breves instancias de estos pasajeros en esos primeros contactos con los pobladores bajo el interés de conocer esta nueva cultura ancestral y aprovechar su conocimiento sobre el territorio para poder acceder a los diferentes sitios de interés como ruínas prehispánicas, parajes o reservas naturales, los cuales se encuentran a kilómetros de distancia con respecto al pueblo. Las edificaciones preexistentes se adecuan y comienzan a responder a tales demandas, hay que recordar que el atacameño a pesar de su estrecha relación con la tierra y los cultivos también tiende a aprovechar alternativas económicas, por lo tanto, los módulos habitacionales que si bien, brindaron cobijo hasta aquel entonces a agricultores y arrieros, en este momento en vista a la demanda, se efectúa el cambio de destino en la vivienda atacameña y por consiguiente un cambio en el programa a escala urbana, lo cual evidencia la manera en cómo el pueblo se reabre a este nuevo fenómeno. Este sigue actuando como punto de encuentro dentro de este territorio, pero bajo otra orientación. La plaza sigue vigente como lugar de interacción, pero dentro de este periodo la vocación del espacio se orienta el intercambio cultural.

En lo que respecta al giro comercial y transformación programática, la zona H2 casco antiguo subdividida en 133 predios para el mes de mayo del año 2020, según el registro del Servicio de Impuestos Internos de Chile (SII), es posible identificar 22 predios con destino hotel u hostales y otros 49 con destino comercio, conformando el 53,4% del total del área estudiada. Lo cual permite comprender la orientación productiva

por donde se ha volcado el área central, donde más de mitad de los predios se encuentra comprometidos en función del turismo (ver fig. 05).



Fig. 05 Plano de programa en zona casco antiguo. Fuente: Elaboración propia a partir de datos del SII, 2020.

#### 4. La configuración del residir contemporáneo.

Bajo la demanda se va adoptando una nueva manera de residir. Para comprender esta idea, se presentan dos maneras. La primera se comprende desde la configuración de los espacios que dan cobijo y efímera permanencia al ocio turístico a través de proyectos hoteleros, de los cuales es posible identificar a través del reconocimiento y publicaciones en revistas de arquitectura como la del Colegio de Arquitectos de Chile (CA) n°109 en el año 2002, dedicado a la arquitectura hotelera y de restaurantes, con intervenciones desarrolladas a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, como por ejemplo el Hotel Kimal, diseñado por los arquitectos María Magdalena Gutiérrez y Luis Alfaro, en 1993, cuestionando la manera de cómo abordar un proyecto bajo la carga histórica que guarda el oasis y específicamente la zona típica que es el sitio donde se emplazará, una arquitectura capaz de recoger el pasado histórico, y a su vez, lo contemporáneo, resolviéndolo mediante la revalorización del material, utilizando el sistema constructivo en base a mampostería de adobe, principalmente. Por otra parte, se encuentra el Hotel Terrantai diseñado por los arquitectos Mathias Klotz y Felipe Assadi, edificado entre los años 1998 y 2000, remodelando una antigua casa al costado de la iglesia de San Pedro de Atacama, con el cual pretendieron respetar lo preexistente por medio de la construcción de una lógica de muros y patios, configurando tránsitos interiores.

Desde otra perspectiva, desarrollado de manera simultánea al último proyecto anteriormente mencionado, se encuentra el Hotel Explora Atacama, diseñado por German del Sol en 1998, intervención que se destaca por el gran impacto y difusión nacional e internacional. Por ejemplo, la revista española Arquitectura Viva en el n°85 publicada en el año 2002, titulada *Último Chile: paisajes próximos de una tierra remota*, ubica esta obra entre otras distribuidas en el país como un icono representativo de una etapa histórica a nivel nacional que encarna la transición pacífica y lenta mediante una arquitectura que emerge tras el paréntesis de la dictadura. Por lo tanto, lo que se está desarrollado en San Pedro de Atacama no tan solo viene a responder ante una demanda de alojamiento, sino también una lógica atinente a la situación política del país.

En contraste, se encuentra otra manera de comprender este residir contemporáneo, el cual surge en paralelo a los bien sucedidos hoteles mencionados anteriormente, esta apela sobre aquella configuración residencial vernácula que viene a conformar progresivamente la periferia, donde es posible identificar los primeros loteos por medio del levantamiento que realiza la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas para el Consejo de Monumentos Nacionales, que si bien, este tiene como fin último graficar los límites de la zona típica que se había decretado en 1980, el plano transcripto en julio de 1986, en ese intento de contextualizar, se ha convertido en un instrumento capaz de generar una idea del momento en que en el turismo comienza a generar un impacto en la estructura urbana a través del crecimiento urbano (ver fig. 06).

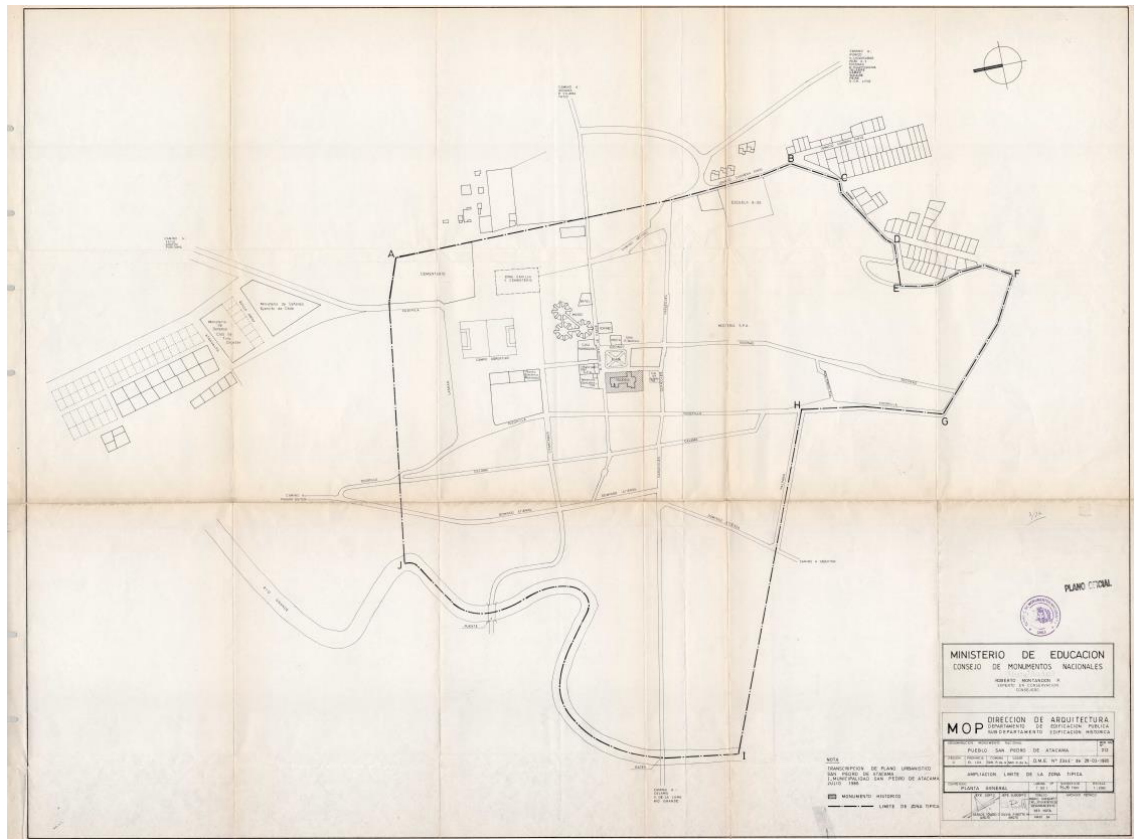


Fig. 06 Plano ampliación del límite de la zona típica. Fuente: Dirección de Arquitectura, MOP. 1986.

En el panorama urbano actual, la periferia ha sobrepasado los límites del radio urbano propuesto por el plan regulador comunal de San Pedro de Atacama (PRC) del año 1998, generando un impacto ante la continuidad del lenguaje arquitectónico preexistente a través del reemplazo material y constructivo, con edificaciones base a mampostería de bloque de cemento. La razón: costo, resulta más económico comprar y trasladar desde la ciudad de Calama este material prefabricado que pedir a los pocos atacameños que aún se dedican a la fabricación artesanal del adobe hecho a mano, según comentan de los lugareños. Este crecimiento urbano ha sido graficado en el siguiente plano (ver fig. 07). Del cual se abstrae y toma como marco de referencia el grano urbano del plano de llenos y vacíos sobre las edificaciones de valor patrimonial que propone la arquitecta Glenda Kapstein en el *Estudio para la normativa del centro histórico de San Pedro de Atacama* del año 1990, el radio urbano del PRC de 1998 e imágenes satelitales para poder comprender a través del contraste la transformación y configuración de la forma urbana de principios del siglo XXI. En este plano es posible identificar la manera en cómo se manifiesta el crecimiento habitacional de manera explosiva. Asentamientos que se perciben espacialmente desplazadas del área central al emplazarse entorno al oasis, lo cual puede parecer positivo si es analizado desde una perspectiva medio ambiental con relación a no posicionarse sobre suelo fértil. Un residir contemporáneo que se emplaza en la pampa.

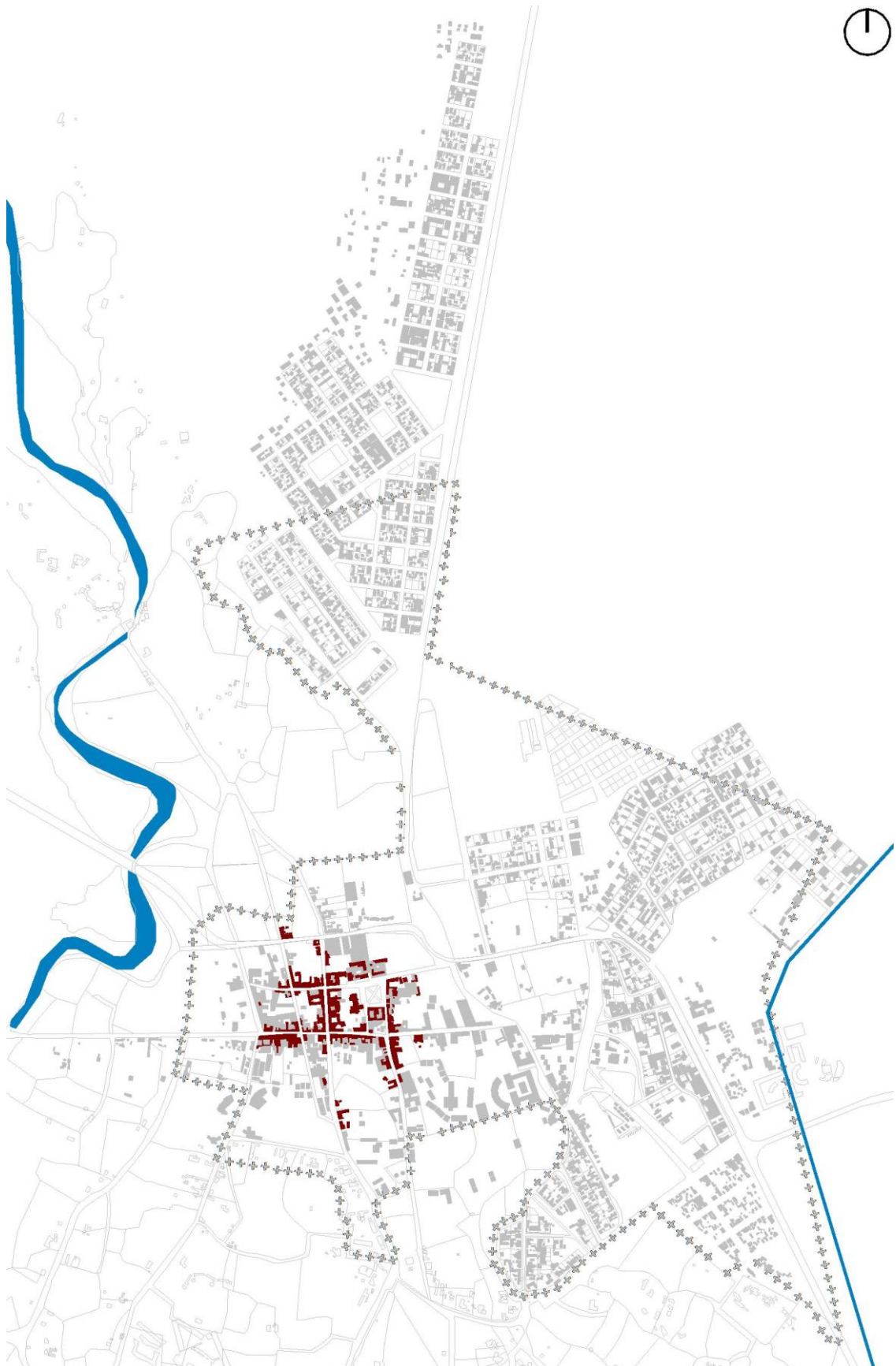


Fig. 07. Plano de contraste morfológico entre casco antiguo y periferia. Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes satelitales, 2020.

## 5. Gentrificación asociado al turismo: turistificación.

Dicho esto, cabe preguntarse, que sucede con estas personas que bajo un incentivo económico han decidido modificar, rentar o poner en venta sus viviendas para que estas puedan responder ante la demanda turística a través de agencias de turismo, restaurantes u hostales. Dicho esto, el término *gentrificación* fue creado por la socióloga británica Ruth Glass en 1964 para referirse al proceso de sustitución social que venía observando en Notting Hill e Islington en Londres (García, 2001; Costa, Duran y Marulanda, 2016). Término que también es posible identificarlo como *elitización* dada la traducción al español que propone Luz Marina García (2001). Sin embargo, la mayor parte de los estudios que hacen referencia a los desplazamiento o sustitución social en habla hispana utiliza la palabra *gentrificación* como anglicismo<sup>1</sup> para referirse al fenómeno.

Recientemente se ha publicado en la revista *Bitácora Urbano Territorial* de la Universidad Nacional de Colombia, un artículo titulado “Metodologías de identificación de zonas en gentrificación. Santiago de Chile y Ciudad de México” desarrollado por Rasse, Sabatini, Sarella, Gomez, Cáceres y Trebilcock en el año 2019, analizando el fenómeno de gentrificación desde la totalidad de la ciudad a través de una propuesta metodológica capaz de identificarlo. Definen el área en proceso de gentrificación como aquellas zonas pobladas con hogares de bajos ingresos en que se produce un influjo de hogares de mayores ingresos, con la consecuente modificación de la composición social del área y una elevación local de los precios de los inmuebles, descartando la expulsión como parte constitutiva del fenómeno, sino que es una posibilidad, la construcción en altura y la elevación de la densidad. Lo cual, sirve para diferenciar entre tipos de gentrificación. Por lo tanto, vuelve admisible tomar en consideración la actividad turística como un tipo o motor del proceso. Dado que, genera impacto sobre una determinada zona con una dinámica que integra a nuevos sujetos sociales y plantean cambios en la morfología urbana como la sustitución de un agente social que posee una economía tal que, le permite desarrollar el ocio, alguien que en definitiva posee y está dotado de un poder adquisitivo más elevado de aquel que vive de la tierra, de aquel que es visitado.

La gentrificación asociada al turismo y, de forma tangencial, la turistificación han sido tratadas recientemente en trabajos relevantes en el área de la sociología, economía y el urbanismo (Navarrete, 2017: 63) la cual, se entenderá como aquella experiencia espacial que integra y superpone un agente social que busca satisfacer el ocio sobre un lugar de cultura auténtica.

Desde otra perspectiva, quienes fomentan la actividad turística y se desempeñan en el rubro, se encuentra el análisis que realiza el periodista Xavier Canalis en el noticiero español Hosteltur en mayo del año 2017, titulado “Turistificación: la palabra de moda para demonizar al turismo”, donde presenta como tema la carga peyorativa que existe sobre el término, basándose principalmente en la descripción que dispone el diccionario de la Fundéu (Fundación patrocinada por la Agencia Efe y el BBVA, y asesorada por la RAE), que lo define como “impacto que tiene la masificación turística en el tejido comercial y social de determinados barrios o ciudades”. Con ello, entrevista a Jordi Calabuig, profesor de la Facultad de Turismo y Geografía de la Universidad de Rovira i Virgili, quien propone comprenderlo como *hiperespecialización turística*, de forma que no sea necesaria y exclusivamente para describir problemas, sino también los beneficios, como lo es, el aumento en el ingreso económico y puestos de trabajos.

Por otra parte, Xavier también entrevista a Tomás Mazón, profesor de sociología de turismo de la Universidad de Alicante, quien comprende el triunfo del término porque “antes no se hablaba mal del turismo”, los discursos siempre fueron buenos hasta entonces, sobre todo desde el punto de vista de los economistas. “Hoy es evidente hay un clamor anti-turismo (...) donde se ha llegado a unos umbrales en los que se ha sobrepasado lo que la ciudad puede asumir, la gente percibe que no hay beneficios y le echa la culpa todo al turismo. Cuando los males no son el turismo, el problema es cuando no se planifica

---

<sup>1</sup> En la introducción del artículo *Metodologías de identificación de zonas en gentrificación. Santiago de Chile y Ciudad de México* al termino se le considera un anglicismo de creciente divulgación en América Latina (Sabatini; Rasse; Sarella; Cáceres; Trebilcock, 2019, p 55)

debidamente su crecimiento". Comentarios que permiten empatizar con la actividad turística y apuntar sobre el meollo del problema que es la planificación en sí.

Pese a lo evidente que puede llegar ser el beneficio económico en lo que respecta al descenso del índice de pobreza y oportunidad laboral que ofrece la actividad turística en el pueblo de San Pedro, también se encuentra el intercambio cultural como beneficio en cuanto a las relaciones sociales, es uno de los pocos lugares en el país donde es posible encontrar personas que hablen idiomas distintos al castellano predominante de Sudamérica, lo cual también brinda indicios de un lugar que a pesar de haber modificado su identidad ha vuelto a reconfigurar otra.

## **6. Conclusiones**

Se logra identificar la forma del turismo de masas en zonas áridas a través del impacto en la estructura urbana preexistente. La visita en masa de personas bajo un interés en común condiciona efectivamente un cambio en el programa urbano que se ve reflejado en la transformación de las viviendas atacameñas ubicadas en el casco antiguo en la medida que estas se adecuan para satisfacer la demanda turística por una parte y, la configuración de la periferia que refleja un asentamiento configurado desde la idea en que San Pedro de Atacama como lugar turístico, no tan solo actúa como foco para los turistas, sino que también atrae a personas en busca de una oportunidad laboral y termina constituyéndose como el lugar en que residen aquellos que forman parte del funcionamiento del turismo.

Sin embargo, la huella de los asentamientos contemporáneos ubicados en torno al oasis en relación al trazado urbano atribuido al corregidor Francisco de Argumaniz en la segunda mitad del siglo XVIII que en la actualidad es denominada como zona H2 casco antiguo, si bien, este constituye la imagen urbana del poblado por su singularidad arquitectónica en lo que respecta al concilio entre la manera europea de concebir la forma, a las cuales se complementan las técnicas constructivas locales, lamentablemente este emplazamiento propone naturalmente un crecimiento radial que afecta tanto a estas mismas edificaciones por la densidad que implica e inhabilitar el suelo fértil del oasis, un hecho que si es contrastado a los al emplazamiento de los asentamientos periféricos que a pesar de no brindar aquella continuidad en lo que respecta al lenguaje arquitectónico preexistente, brinda una vía tentativa por donde puede haber una propuesta de planificación capaz de mitigar los negativos efectos del fenómeno del turismo manifestado de forma abusiva que han tenido sobre esta estructura urbana preexisten que se valoraba por su estado de conservación. Quizá todo el programa concentrado en estas edificaciones de valor patrimonial puede hallar un lugar donde emplazarse en terrenos no fértiles, donde actualmente y de manera vernácula se ha orientado el crecimiento urbano. Idea que plantea otra lógica de como abordar un plan en si mismo, abre y deja pendiente el concepto de ciudad sustentable, de volver aprovechar de manera productiva el suelo fértil del oasis, energéticamente el sol de la pampa e intensificar el valor patrimonial a través del turismo, no interviniendo de manera destructiva las edificaciones que constituyen la identidad del lugar, sino que intervenirlas para intensificar sus cualidades porque es ahí donde radica el interés del turista.



## 5. Bibliografía

### 5.1 Obras completa

Cortés, M. et al. 2014. *Turismo y arquitectura moderna en Chile. Guías y revistas en la construcción de destinos turísticos (1933-1962)*. Santiago de Chile, ARQ Ediciones.

Candilis, G. 1973. *Arquitectura y urbanismo del turismo de masas*. Barcelona, Gustavo Gili.

Núñez, L. 1991. *Cultura y conflicto en los oasis de San Pedro de Atacama*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria.

### 5.2 Capítulo de libro

Greenwood, D.J. 2006. Prólogo. En D. Lasansky y B. McLaren (comps). *Arquitectura y turismo: percepción, representación y lugar*. Barcelona: Gustavo Gili. 12- 14.

Sanhueza, C. 2012. Capítulo ocho: La tradición arriera de Atacama (siglo XIX). En: *Atacama*. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino.

### 5.3 Revista

Aranda, X. 1964. San Pedro de Atacama: Elementos diagnósticos para un plan de desarrollo local. *Informaciones geográficas*, (Santiago de Chile), 11, 14.

Galeno-Ibaceta, C. 2008. Glenda Kapstein: Articulaciones entre territorio y cuerpo. *AOA, Asociación de oficinas de Arquitectos*. (Santiago de Chile), 9, 28-34.

García Herrera, L. M. 2001. Elitización: propuesta en español para el término gentrificación. *Biblio 3W. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales* (Barcelona), 6, 332. «Fuentes electrónicas» <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-332.htm> (Consulta: 11-03-2020)

Gundermann, H. 2004. Inicios de siglo en San Pedro de Atacama: procesos, actores e imaginarios en una localidad andina. *Chungará*. (Arica), 36, 221-239.

Gutiérrez, M. Alfaro, L. XXXX. Habitado hace once mil años. *Colegio de Arquitectos de Chile (CA)*. (Chile), 109, 34-39.

Hurtado Quiñones, A. 2013. Patrimonio cultural y turismo en San Pedro de Atacama. *Campos en Ciencias Sociales* (Chile), 1, 299-311.

Klotz, M.; Assadi, F. XXXX. Tránsito interior. *Colegio de Arquitectos de Chile*. (Chile), 109, 66-71.

Le Paige de Walque, G. 1973. El valor arqueológico del Museo San Pedro de Atacama. *Estudios Atacameños* (San Pedro de Atacama), 1, 7-20.

Martí-Costa, M., Durán, G., & Marulanda, A. 2016. Entre la movilidad social y el desplazamiento: Una aproximación cuantitativa a la gentrificación en Quito. *Revista invi* (Santiago de Chile), 88, 131-133.

Pimentel Bunting, F. 1976. Informe geológico resumido: Área San Pedro de Atacama. *Revista Estudios Atacameños* (Antofagasta), 4, 13-18.

Rasse, A., Sabatini, F., Sarella-Robles, M., Gomez-Maturano, R., Cáceres-Quiero, G., & Trebilcock, M. P. 2019. Metodologías de identificación de zonas en gentrificación. Santiago de Chile y Ciudad de México. *Revista Bitácora Urbano Territorial* (Colombia), 29, 53-63.

Vilagrasa Ibarz, J. 1991. El estudio de la morfología urbana: una aproximación. *Cuadernos Críticos de Geografía Humana* (Barcelona), 92, «Fuentes electrónicas». <http://www.ub.edu/geocrit/geo92.htm> (Consulta: 05/04/2020)

Vilches, F.; Sanhueza, L. y Garrido, C. 2014. Arquitectura de remeseros en San Pedro de Atacama. ARQ Ediciones (Santiago), 88, 76-85.

#### *5.4 Varias obras del mismo autor:*

Hidalgo, J. 1982. Fechas coloniales de fundación de Toconao y urbanización de San Pedro de Atacama. Arica: Chungará. — 2009. Corregidores ilustrados en el desierto de Arica, Tarapacá y Atacama 1760 - 1780. Santiago de Chile: Boletín de la academia chilena de la historia.

Kapstein, G. 2015. Espacios intermedios: respuesta arquitectónica al medio ambiente. Santiago de Chile: ARQ Ediciones. — 1990. Estudio para la normativa del centro histórico de San Pedro de Atacama. Antofagasta: Universidad Católica del Norte. — 1994. Arquitectura de un lugar para la palabra en San Pedro de Atacama. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Santiago.

#### *5.4 Ordenanzas o Decretos*

Resultado del X censo de la población efectuado el 27 de noviembre de 1930 y estadísticas comparativas con censos anteriores. Dirección General de Estadísticas. República de Chile.

Censos 1970 - 1982 cifras comparativas. Tomo III. VI a XII Región. Instituto Nacional de Estadísticas. Chile.

Plan de Desarrollo Comunal de San Pedro de Atacama 2017 - 2021. Ilustre Municipalidad de San Pedro de Atacama. Mapocho Consultores.

Ordenanza Local. Plan Regulador Comunal de San Pedro de Atacama del año 1998. Chile.